La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI. | DIRECTOR PROPIETARIO: Ramón Blanco Rojo. | PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53. | COLABORADORES: Todos los suscritores. | NÚM. 499.

MURCIA 12 DE NOVIEMBRE DE 1899

PALIQUE

El frío ya entró en Murcia con todos los honores de guerra, estableciendo el invierno su cuartel general, del que han de partir cuantas órdenes sean menester para que la próxima y friísima temporada nada desmerezca de las crudísimas y feroces que en tiempos atrás nos visitaron.

Ya pues, es necesario prevenirse contra ese mortal elemento, que lo mismo toma asiento en la fina, suave y delicada epidermis del opulento señorón, como se ceba en la curtida, dura y ennegrecida piel del sufrido jornalero.

Ya pues, es llegado el momento de que á relúcir salgan esas prendas de tupido paño, que á veces suelen ser mejores que las persona'es de quien las lleva, aunque parezca lo contrario.

Ya pues, en fin, se impone la necesidad de cambiar el horario de la vida, «esterando» nuestras costumbres; «guateando» nuestro habitual modo de vivir, «embozándonos» en una palabra con la moral más pura para ponernos al abrigo de ella, al igual que el cuerpo cuando de su paño se encuentra rodeado.

A todo esto y algo más obligan las circunstancias precursoras de la estación y á buen seguro que no habrá un solo mortal que no se prevenga contra ella adoptando sus precauciones, siquiera ese mismo haya visto con indiferencia y no haya tomado precaución de ningún género contra otras mil clases de circunstancias también precursoras de males sin cuento, de desdichas sin fin... de comidas sin principio.

Pero ¡somos españoles! y por tanto despreocupados y no nos cabe en la cabeza el refrán aquél que dice «Hombre prevenido vale por dos.» ¡Pues si lo creyéramos, qué honor para los 400.000 hombres que á ser eso cierto y de estar aquellos prevenidos, hubiéramos reunido en Cuba!

X.

Á LOS MOROSOS

—«o»—

Advertimos á los aficionados á LEER Y UTILIZAR EL PERIODICO DE BALDE, qne sin consideración de ninguna especie publicaremos los nombres y apellidos de todos aquellos que no paguen antes del próximo número, sin que nos detenga consideración alguna, pues así como nosotros no perdonamos medio alguno para dar mayor amenidad á nuestro periódico, creemos justo el cobro de lo que nos adeudan.

Esta determinación no afecta en manera alguna á los suscriptores de buena fé, quienes acostumbran á saldar sus descubiertos tan pronto como la ocasión y las circunstancias les son propicias.

ALGO SOBRE EL ABANICO

—(«»)—

Todos sabemos lo que es el abanico, esa prenda lijera y fragil que forma parte del arsenal de chismes indispensables á toda mujer que se estime y que no haya perdido la conciencia de su misión en el globo terráqueo.

Es por lo tanto ocioso el describirlo y bastará con decir que los hay de formas, tamaños, clases y gustos muy variados Los hay gigantescos y diminutos; redondos y semicirculares, ostentando en su campo preciosos paisajes de Fortuny y de Hamón ó presentando animadas corridas de toros y aun escenas bíblicas ó mitológicas de autores desconocidos; con el varillaje de sándalo y la tela guarnecida de lujoso encaje de Chantilly ó con las varillas nacaradas y el campo formado por albas plumas de cisne y de gaviota, & &.

Su invención, sin embargo, se atribuye por algunos (ignoro con qué fundamento, á una joven y bella china (tan bella como se puede ser dentro de la raza amarilla) llamada Kau-Si, hija de un Mandarín del Celeste Imperio.

Los primeros abanicos que se usaron (conste que me refiero á después de su invención) eran grandes, de plumas, y los movía un esclavo por medio de uu artificio que los hacia estar constantemente en movimiento, á manera de los ventiladores de las cristaleras modernas; después fueron degenerando (¿qué cosa no degenera en este mundo?) y hoy son lo que todos sabemos y vemos en manos de las elegantes y no elegantes del bello sexo que engalanan nuestras moradas y dan la nota «dolcissima» de nuestra existencia.

En Europa puede decirse que no se introdujeron en el uso común hasta después de las Cruzadas; pues si bien de algunas matronas romanas y esposas de personajes de la antigua Grecia se sabe que los usaron, estos no pasan de ser unos cuantos casos aislados que no llegaron á establecer costumbre.

Presciudamos de éstas y vamos con las demás, aunque sea á la ligera.

Catalina de Médicis, Ana de Austria, Ana Stuart é Isabel de Inglaterra, manifestaban el disgusto que les causaba la presencia de cualquier personaje abanicándose con gran fuerza al pasar por delante de él, lo cual equivalia á mandarlo á tomar viento.

De A: a Boleyn, María de Lorena. María Teresa de Polonia, Luisa de la Valiere y la hija de Enrique VIII de Inglaterra se cuenta que utilizaron el abanico para mantener correspondencias secretas con algunos confidentes.

Y dejando ahora los nombres elevados é históricos y descendiendo á lo comun y corriente, el abanico en manos de muchas bellas sirve para ocultar el rostro cuando per cualquier causa las mejillas toman el encendido color de las amapolas, por ejemp'o, cuando mien'en.

Así dice la cop'a:

«Un abanico sirve,
¿sabeis para qué?
para cubrir el rostro
de la mujer»
«Y si con disimulo
sabeis mirar,
por entre las varillas del abanico
vereis la mar.»

Empléanlo tambien otras veces como telégrafo de señales para mantenerse en inteligencia con los novios, ya abriéndolo, ya cerrándolo, ya dejándolo caer; constituyendo las maniobras del chisme un lenguaje tan completo como el que nos suministran algunas ediciones del Diccionario de la Academia.

Así dice otro cantar popular:

«Con la capa el torero
maneja el bicho,
y la mujer al hombre
con su abanico.»

Sirve á las jóvenes celosas para mirar impunemente, á través de su varillaje, á la rival triunfante.

¡Dios nos libre que no interpusieran tal pantalla!

La mirada de la celosa puede petrificar como la de Gorgona, producir vértigo como la del basilisco, ó matar como la acerada punta de un puñal envenenado.

A las muchachas de imaginación poco fértil les es tambien excelente recurso para evadirse